

de medio penique. Pasados los cuatro meses, y habiendo sido trasladados los caballeros rehenes y el maestro del «Jesus» á una cárcel en el propio palacio del virey, mandaron pregonar que cualquier caballero español que quisiese llevar algún inglés para su servicio, y se obligara á guardarlo y presentarle ante la justicia un mes des-

pues de requerido al efecto, viniera á escoger al jardin referido. Y apenas se hubo dado el pregon, acudieron muchísimos caballeros, y se tenia por mas dichoso el que mas presto conseguia llevarse á uno de nosotros.

(Continuará.)

## FIERRO Y ORO.

El periódico oficial de Michoacan publica la siguiente carta de Coahuacan:

«Julio 21 de 1869.—Sr. D. Antonio Espinosa.—Morelia.—Mi estimado amigo.—Adjunto á vd. un borrador de una invitacion que hizo el Sr. Guzman á varios de sus amigos, para que tomen parte en la empresa de fundiciones del acreditado fierro de este pueblo. El trabajo de la ferrería comenzó el día 28 del mes pasado, mediante mi pequeña cooperacion para animar á los empresarios. Todos los trabajos van bien, y es muy probable que para dentro de 15 dias esté convertido en pieza de servicio en el Estado de Colima el primer fierro que se fundirá á fin de la entrante semana. El director de esta empresa es hombre de accion y de un buen carácter. Yo tengo la conviccion de que ya esta empresa va á caminar con viento en popa.

«Respecto á los placeres de oro, hay esperanza de que, abiertos que sean los inmensos bosques que los defienden, se poblarán fabulosamente. Se va á realizar lo que dije en mis anteriores: compañías de extranjeros se van á radicar en el trabajo.

«El oro que se extrae en dichos placeres tiene por precio en el mismo lugar á 20 pesos la onza, y en Colima á 24 pesos, pues su ley es de mas de 24 quilates.

«Los hijos de Tacámbaro han mandado un comisionado que les lleve informes del estado en que se hallan dichos placeres. Yo he pedido á la autoridad política influya para que el comisionado vuelva de Chacapala bien informado. En otra diré á vd. el resultado de los datos que pide el ciudadano prefecto á sus amigos que se encuentran en el campo amarillo. Se cree que la extension de los placeres descubiertos hasta hoy comprende veinte leguas, con mas ó ménos interrupciones de otros minerales.

«Cuando esté desocupado remitiré una revista mineralógica, cuyos apuntes obran en mi poder. Por ahora diré á vd. que Coahuacan para agricultura y minerales tiene campos de incomparable estimacion. Se ha dado el caso de que quemando cal, al ser apagada ha dejado ver algunas cuentas gruesas de plata.»

Agosto de 1869.

## ENSAYO DE UNA HISTORIA DE MICHOACAN.

POR MANUEL PAYNO,

SOCIO DE NUMERO DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y ESTADÍSTICA.

Hace algunos años que escribí varios artículos relativos á la historia de Michoacan, y de los cuales tomó lo que le pareció conducente el Sr. Carbajal y Espinosa al publicar la «Historia antigua de México.» La reunion de estos artículos forma una especie de *ensayo* ó de *intento* de un compendio histórico especial de la nacion tarasca, tan poco conocida todavía entre nosotros. Los materiales de que me he servido son en la mayor parte manuscritos del archivo general y crónicas antiguas. No he adoptado ninguna de las narraciones del abate Brasseur de Bourbourg, sin hallarla confirmada con el testimonio de otros autores. Mi amigo el anticuario D. Manuel Orozco y Bermejo me ha hecho algunas indicaciones y señalado algunos documentos que consultar, pero no he querido ya emprender otro trabajo nuevo sino solo corregir y añadir el que ya tenia hecho, contentándome con anunciar la importancia que tendrá para nuestra historia el que se escriba una obra extensa, completa y verídica relativa á la importante monarquía de Michoacan. El Sr. Orozco, el Sr. García Icazbalceta y muchos distinguidos miembros de la «Sociedad de Geografía,» tienen abundantes y preciosos datos y capacidad suficiente para emprender un trabajo muy notable, y no dudo que lo harán. Yo me contentaré con

el mérito de haber dado el ejemplo y de haber tenido la audacia de iniciar una obra bien delicada y difícil.

México, Agosto 20 de 1869.—M. Payno.

### I.

Situacion, extension y fertilidad de Michoacan.—Pobladores primitivos.—Tradiciones muy antiguas.<sup>1</sup>

Este reino era mas extenso que el de Texcoco, y quizá todavía mayor que el imperio mexicano, en la época de su mayor poderío: comprendia varios señoríos independientes, en ciertos puntos, pero subordinados en lo mas al monarca de Michoacan, ó tributarios de él. Su figura era muy irregular, y parece que sus límites se ensanchaban, ó se reducian á medida que los pueblos *tarascos* y *otomíes* variaban de residencia, poblaban las tierras, ó invadian á los vecinos: sus linderos, sin embargo, estaban, si no definidos científicamente, bien

<sup>1</sup> Le llamaban los michoacanos así, por el mucho pescado que produce la laguna de Pátzcuaro, á cuyas orillas estaba la capital de esta monarquía independiente. La palabra se compone de la voz *michin*, «pescado,» y la terminacion *can*, «lugar,» ó de las palabras *michua*, «dueño de pescados,» y *can*, «lugar donde hay dueños de pescados.» Esta es la explicacion que da el padre Ignacio Paredes, en su «Compendio del Arte de la lengua mexicana;» pero parece mas natural, siguiendo al padre Molina, decir *Michuamacan*, cuya traduccion literal es «pescadería.» De esta voz se hizo tal vez la de *Michoacan*.

claros y marcados; de manera que los otros pueblos no los traspasaban, sino con el consentimiento del soberano, ó con motivo de hacer alguna campaña.

El reino de Michoacan comenzaba casi en el centro del país de Anáhuac, desde las vertientes occidentales de la Sierra, y siguiendo el curso del rio *Zacatán* hasta el mar del Sur: de allí seguía toda la costa hasta cerca de Mazatlan, donde colindaba con diversas tribus cazadoras, que vivían regularmente en las riberas de los arroyos y rios de los que hoy son Estados de Sonora y Sinaloa. Por el Norte y Nordeste se extendía en una forma irregular, hasta los desiertos habitados por los *teules chichimecas*, y continuando al Sudoeste, lindaba con los *chichimecas blancos*. Se puede decir que la mesa central estaba dividida en dos partes: la una, con las costas del Golfo, pertenece á las razas *tolteta, chichimeca y mexicana*, y la otra, con las costas del Sur, á las razas *tarasca y otomí*. La raza *mexicana* conquistaba y se internaba hácia el Sudeste, ocupando á Guatemala y Nicaragua, y la otra se ensanchaba hácia el Norte y Poniente, ocupando á Zacatecas, Durango, Jalisco y Sinaloa, países todos habitados por tribus guerreras, que tenían diferentes denominaciones, y que por lo común estaban en guerra con los reinos y señoríos, que formaban ya un núcleo de civilización.

En cuanto al terreno, aunque montuoso, tenía grandes valles fértiles y de un benigno clima y era no solo comparable, sino tal vez mejor que el de los valles de México, Texcoco, Ahuitzilápan y Atlixco. La descripción que hace el padre Beaumont, pintoresca, exacta, y hoy muy curiosa é interesante por lo raro de la obra, da una idea exacta de lo que era el reino, que dividido despues de la conquista y de la independen-

cia, forma hoy la parte mas fértil y pintoresca de los Estados de Michoacan, Guajuato, Jalisco, San Luis Potosí y Durango.

«El Olimpo celeberrimo en Tesalia; el Cáucaso y otros que mencionan las historias, paso en silencio, y deseo se conviertan las atenciones á la celebrada serranía de Michoacan, que es la que me toca describir en este capítulo. Tiene su situación esta sierra en el centro del reino y provincia de Michoacan, parte muy principal de esta Nueva-España; y entre los montes, emulando al Etna, conserva dos volcanes, en que suele verse cerca de Colima, el fuego, y la nieve, sin estorbarse uno á otro su domicilio. En sus entrañas no ocultan estos montes la oficina de Vulcano; sino ricos minerales de oro, plata, cobre, bronce y exquisitas piedras.

«Sus campiñas se ven esmaltadas de flores y yerbas medicinales, y sus montes cubiertos de frondosos árboles, que impiden que el sol penetre con sus rayos aquel terreno: sus frutas, por abundantes y exquisitas, se hacen lugar en todas las historias. La tierra de Michoacan es, si no lo mejor de toda esta América Septentrional, tan buena, que ninguna la excede en las calidades de temple, fertilidad y abundancia de todo aquello que da crédito á las excelentes regiones del mundo. Es aún en el día el granero de la Nueva-España.....

«Toda está circundada de hermosos y cristalinos rios, y tiene varias lagunas, que en sus dilatados ámbitos parecen pequeños mares. Los peces de sus aguas son tantos y de calidad tan saludable, que por la multitud le dieron nombre á toda la provincia, no siendo otra cosa Michoacan, que tierra de mucho pescado, en lengua mexicana....

«El sitio, lugar y disposición de este clima es por causa de las lluvias tan apacible,

que en verano refrigera los ardores del sol, y tempera con su temple los rigores del invierno. Los cielos se muestran alegres sin aquellas continuas nieblas que hacen su aspecto melancólico: los aires son templados, y en la sierra, por lo ordinario, húmedos; y hay partes de tierra en donde no se conocen los yelos por todo el discurso del año.»

El cronista menciona y especifica los rios y lagos, y continúa: «Despues de estos, tienen como fruto de las aguas los árboles su lugar: entre estos cuentan, no solo los útiles para fabricar y hacer obras de mano, sino los medicinales y de gustoso fruto: el cedro, el ébano, tapincerán, ahuehuete y otros varios, son adorno hermoso de esta sierra: el tamarindo, cañafístola, taray, palo dulce, guayacan y el palo de los polvos, abastecen las boticas de este y del otro reino: el *ate*, la chirimoya, el plátano, el chico zapote, mameyes, cocos, guayabas, árboles de cacao, con otra tan hermosa variedad de frutas nativas, cual no es fácil hallar juntas en algun otro terreno. Esto demuestra la tierra de lo superficial; pero en sus entrañas oculta *tzinapo negro*<sup>1</sup> y *convisos de espejo*, y tan grandes, que de una se puede formar ara para toda una mesa de un altar.»

Cualquiera que conozca el todo, ó aunque sea una parte de Michoacan, no considerará exagerada esta descripción. Tales eran los dominios de un monarca, cuyo reino no hizo ni ha hecho en las historias la mitad del ruido que el de México.

Tanto el padre Fray Gregorio García como el cronista Beaumont afirman que el reino de Michoacan tiene el mismo origen que el de México, y que una de las nueve

<sup>1</sup> Obsidiana. De este nombre viene el de *Zinapécuaro*. Seguramente en el curso del tiempo no se ha encontrado otra piedra de tal dimensión.

familias que salieron del país de Aztlán, fué la que quedó en las orillas de la laguna de *Pátzcuaro*.

Los mexicanos que, como hemos dicho en otra parte, venían sujetos en su larga peregrinación á la voluntad de los sacerdotes y de su ídolo, ó dios de la guerra, notando que las tierras cercanas á la laguna eran fértiles y hermosas, trataron de dejar vecindadas en ellas algunas familias, y consultaron con el oráculo este punto. «Consiento en ello, les respondió el oráculo; pero esto deberá hacerse con cierta estratagemas, para escojer á los que deben quedarse.»

El calor y la pureza de las aguas de la laguna excitaron en algunos el deseo de bañarse: desnudáronse, y se sumergieron llenos de contento: entretanto, los que quedaron sin bañarse, aconsejados por el ídolo, les hurtaron las ropas, y continuaron su peregrinación: esta fué la estratagemas; y los desnudos y alegres nadadores fueron los que fundaron el reino de Michoacan, quedando muy ofendidos de sus compañeros, que tan mala pasada les habían jugado. Esto, dice el cronista, dió motivo á las continuas guerras que en lo sucesivo hubo entre México y Michoacan.

O los *tarascos*<sup>1</sup> no se ejercitaban como los mexicanos en la pintura gráfica y simbólica, ó se perdieron tales pinturas, si las hubo, ó no hubo curiosidad bastante en los primeros tiempos para recojer las tradiciones y cantares; el caso es, que es difícil formar del reino de Michoacan una histo-

<sup>1</sup> Los españoles les dieron á los habitantes de este reino el nombre de *tarascos*, de la palabra *tarascué*, que oyeron pronunciar, y que significa *yerno*; y así los continuaremos llamando, para distinguirlos de los otros pueblos. Otros autores explican la etimología de la palabra con una tradición un poco deshonestas, y que por esta causa y por no creerla probable la omitimos.

ria cronológica semejante á la de las monarquías del Valle de México, á pesar de que la mayor parte de los autores están de acuerdo en concederle una grande importancia y antigüedad.

No es posible tampoco hacer un exámen minucioso de todas las crónicas antiguas, pero las que he visto solo contienen noticias de poca importancia, que no dan luz ninguna sobre la cronología é historia antigua de un pueblo tan célebre. El Sr. Moreno, que escribió en 1776 la vida del Sr. obispo D. Vasco de Quiroga, menciona entre los documentos que tuvo á la vista, unos *anales en lengua tarasca, de un autor indio anónimo*: estos anales quizá podrían contener datos nuevos y sumamente curiosos sobre el reino de Michoacan; pero ó se han perdido, ó están olvidados entre el polvo de alguna biblioteca. El Sr. Brasseur, en la obra que recientemente ha publicado en Paris, hace mencion de un manuscrito de la propiedad del coronel Peter Force, de Washington, titulado: *Relacion de las ceremonias y ritos, poblacion y gobernacion de los indios de la provincia de Michoacan, hecha al Exmo. Sr. D. Antonio de Mendoza, virey y gobernador de esta Nueva-España*. Como este manuscrito, aunque probablemente habrá sido extraido de los archivos de España ó de México, es desconocido entre nosotros, no será inoportuno el dar una idea de las singulares y poéticas tradiciones de esta parte de los pueblos indígenas de Anáhuac.

Sea lo que se fuere sobre las diversas opiniones acerca del origen de los pobladores, sabemos por un autor indígena (quizá el mismo de que hace mencion el Sr. Moreno), que Michoacan estaba enteramente ocupado y civilizado cuando comenzaron á inmigrar las tribus chichimecas, destinadas á establecer mas tarde su imperio en

estas hermosas provincias. Todo inclina á creer que eran de la misma raza que los aztecas, que en el siglo XIII vinieron al Anáhuac: sus gefes decian que eran hermanos de los *Quatatas*<sup>1</sup> que se establecieron en la provincia de Matlalzingo, al tiempo mismo que la hermana de *Huitzilopochtli* fundaba la ciudad de Malinalco. El conjunto de Michoacan estaba entonces dividido en un ercrido número de Estados ó señoríos pequeños, cuyas poblaciones principales se llaman *Betamas* y *Excomachas*. El mas poderoso de sus gefes era el rey de las islas de Pátzcuaro, á quien se daba el título de *El-Hindetaré*, es decir, el señor: varios pueblos de la tierra firme reconocian su potestad, así como un cierto número de tribus chichimecas establecidas con anterioridad en el país.

A poca distancia de la ribera Norte se hallaba la ciudad de *Naranjan*, señorío independiente, gobernado entonces por *Ziranziran Camaro*. En los bosques vecinos á esta ciudad fué donde por primera vez aparecieron esas tribus nómades y guerreras, que mas tarde debian establecer de una manera durable su dominio en estos lugares: se llamaban *chichimecas vandáceos*, y habian salido, segun decian, de un país lejano llamado *Bayameo*, cuna de sus dioses y de su raza: cazadores intrépidos, así como otras tribus septentrionales que los habian precedido, entraron cazando las liebres y las serpientes en las fértiles llanuras que debian ser su patrimonio, conducidos por un gefe llamado *Iri-Ticatamé*, que traia consigo, como un derecho adherente á su persona, á *Curicaveri*, que era el dios de su tribu. Detuviéronse en las orillas del bosque llamado *Viriu-Cuaranpejo*, desde don-

<sup>1</sup> Sahagun dice que se llamaban *Quatatas*, porque se ceñian la cabeza con sus *hondas*.

de se divisaban los edificios de *Naranjan*, y su primer cuidado fué construir un altar rústico debajo de los árboles que daban sombra á sus cabañas, á la divinidad protectora de las familias: esto anunciaba su resolucion de fijarse definitivamente en estos lugares, con cuyo motivo las poblaciones vecinas se alarmaron con justa razon, porque la presencia de estos chichimecas, en medio de las tierras de su propiedad, era de un siniestro agüero. Con efecto, *Iri-Ticatamé* envió sus heraldos al señor de *Naranjan*, notificándole que enviase leña para quemar en el altar del dios *Curicaveri*: era una manera indirecta de darle á entender que en lo de adelante tendria que pagar un tributo á los chichimecas, aun cuando fuese bajo la forma de una ofrenda religiosa, ó de lo contrario, resolverse á una guerra. Los sacerdotes de *Naranjan*, que opinaban por este último extremo, habian ya quemado incienso en sus cazoletas, y se preparaban á lanzar maldiciones y conjuros contra los invasores de su país; pero el señor de la ciudad los aplacó, y les habló con un tono templado respecto á la fuerza de los chichimecas y al valor de su gefe, demostrándoles que no podian vencerlos mas que por la astucia, y que el tiempo les presentaria la ocasion. Entonces, ordenando que entrasen los guerreros de *Iri-Ticatamé*, se dirigió á sus súbditos, y les dijo: "Vos veis su poder: es necesario que le demos nuestra hermana, para que se ocupe en vestirlo y en prepararle sus alimentos. Id, pues, á ver á los dioses de la montaña; cortad madera para hacer arcos y flechas, y que nuestra hermana se ponga en camino, para ir á dormir con el dios *Curicaveri*."

Los vasallos de *Ziranziran* se apresuraron á obedecer las órdenes de su señor, y llevaron á los chichimecas provisiones de

toda especie, víveres frescos para toda la tribu, y vestidos para los gefes y para la madre de *Curicaveri*: presentaron asimismo sus ofrendas á los dioses, y condujeron á una parienta de *Ziranziran* á la cabaña de *Iri-Ticatamé*, destinándola para que fuese su esposa.

## II.

*Sicuiracha* el cazador.—Derrota de los chichimecas.

De este matrimonio nació un hijo, que recibió el nombre de *Sicuiracha*: cuando estuvo ya capaz de separarse del cuidado maternal, el gefe, su padre, lo entregó á los sacerdotes de la montaña de *Oriuaparejo*, los que encargándose de su educacion, le enseñaron á velar en la noche delante de los altares; á cortar en el monte la leña destinada para los sacrificios; á manejar las armas, y cazar las aves y animales necesarios para el holocausto. Cuando ya fué mas grande, le encomendaron que fuese á la caza, con motivo de la fiesta que se celebraba cerca de *Zacapo*, en honor del dios *Vancuaro*; pero los animales que persiguió se escaparon heridos de su mano, y fueron á morir á los campos de *Querécuaro* (*Jerécuaro*), y las mugeres que salian al campo á recojer las mazorcas de maiz que destinaban para la festividad, encontraron á los animales muertos.

Inmediatamente fueron á decirlo al cacique de *Naranjan*, y este lo consideró como un presagio funesto para *Sicuiracha* y para los chichimecas; y reuniendo á los sacerdotes y á los gefes de sus vasallos, formó con ellos un consejo. *Iri-Ticatamé*, instruido de sus siniestras intenciones, tomó la resolucion de mudar de residencia; comunicó el proyecto á su tribu, y se trasladó con su familia, y con su dios *Curicaveri* á un lugar llamado *Quereqtó*. Su muger le advirtió que teniendo igualmente á

su dios, llamado *Varosicuaré*, debía llevarlo consigo, como en efecto lo verificó, conduciéndolo á su nueva cabaña, envuelto cuidadosamente en un finísimo lienzo; pero la natural inconstancia de esta raza cazadora, que no habia podido reducirse á la vida civilizada, á pesar de su trato con los tarascos, los indujo á mudar de residencia, y caminaron hasta un lugar llamado *Zichajúcuero*, á tres leguas de la ciudad de Michoacan, donde construyeron unas cabañas y un altar para sus dioses.

Entretanto *Sicuiracha*, habiendo crecido, era ya un hombre formado y un intrépido cazador; pero los parientes de la madre no olvidaban que una de sus hijas habia sido obligada violentamente á casarse con el gefe de los chichimecas, y que el nacimiento de un hijo era una verdadera mancha para su honor. *Iri-Ticatamé* era ya viejo, y habia perdido no solo las fuerzas, sino tambien la energía y el valor, y los guerreros de su tribu mas ó ménos enervados con la quietud de una larga paz, no ofrecian ningun obstáculo á los ataques y maquinaciones de sus enemigos. *Oresta* era á la sazón príncipe ó gefe de *Cumachin* y sacerdote del dios *Tiresupemé*, de quien todos temian el poder: á este cacique se dirigieron los señores de *Naranjan*, enviándole un rico presente de plumajes y de oro, suplicándole les prestase el apoyo de sus armas y la proteccion de su dios contra los bárbaros chichimecas. *Oresta*, que por su parte tenia motivos para temer las irrupciones de los chichimecas, se prestó fácilmente á esta alianza, y envió sus soldados á los habitantes de *Naranjan*, para ayudarlos en la guerra. Los aliados no tardaron en organizarse y marchar al lugar donde residia el gefe de los chichimecas vanáceos; pero habian mantenido el secreto, con el fin de sorprenderlo, ántes que pudiese levan-

tar á los guerreros de su tribu. Costeando las orillas del lago, encontraron á la esposa de *Iri-Ticatamé*, quien conociendo el peligro que corria su marido, quiso escapar para avisarle lo que ocurría; pero los guerreros la detuvieron.

—¿No somos tus hermanos? le dijeron; ¿no somos los señores de estas montañas, de donde hemos descendido, para vengar la afrenta hecha á tu honor y la muerte de nuestros hermanos, asesinados por estos extranjeros? ¿Por qué huyes? ¿por qué no te quedas con nosotros?

Ella rechazó valerosamente todas las ofertas que le hicieron; procuró escaparse de sus perseguidores y correr al lado de su esposo; pero no le alcanzó el tiempo, y los aliados llegaron ántes que ella, y atacaron furiosamente el pueblo de los chichimecas. *Iri-Ticatamé*, rodeado de enemigos, se defendió en su propia casa, y lo efectuó, á pesar de su edad, como un valiente; pero al fin la superioridad del número de los contrarios triunfó de su valor y de los heroicos esfuerzos de los pocos que acudieron á su auxilio, y acabó cubierto de heridas sobre un monton de cadáveres. La muger llegó á tiempo para recoger su último suspiro: fiel á su deber, rechazó cuantas ofertas se le hicieron, y permaneció al lado del cadáver de su marido, en tanto que los enemigos se retiraron, despues de haber incendiado la ciudad, y robádose al dios *Curicaveri*.

Miéntas que la casa del anciano era presa del fuego y estaba anegada en sangre, *Sicuiracha* cazaba tranquilamente en los bosques á pocas leguas de su pueblo. A la primera alarma no faltó quien fuese á avisarle; pero llegó solo á ser testigo del dolor de su madre, que derramaba lágrimas sobre el cadáver del viejo gefe de los chichimecas.

«Esta es la obra de destruccion de tus tios y de tu abuelo,» le dijo la madre luego que vió al jóven que trataba ansiosamente de informarse de lo sucedido; «ellos han hecho todo esto, y se han llevado á nuestro dios *Curicaveri*.»

Estas pocas pero sentidas palabras, y la vista del cadáver ensangrentado de su padre, que alumbraba la luz del incendio de las cabañas, inspiraron una venganza profunda á *Sicuiracha*, y lo trasformaron en un héroe: inmediatamente reunió los pocos chichimecas que pudieron escapar de la matanza, y ardiendo su corazon en ira, se puso en persecucion de los enemigos.

Ya el dios á quien habian robado, se habia encargado de castigarlos: una peste de disenterias acompañadas de enfermedades vergonzosas, se habia declarado entre los tarascos, y el vicio de la bebida que les habia enseñado, los tenia reducidos á la nulidad. *Sicuiracha* no tardó en alcanzarlos, y los encontró en un completo estado de embriaguez, tendidos en el camino; y al dios en su arca, abandonado al pié de una encina. Recogió con entusiasmo á su divinidad protectora, y en el primer momento de su furor cayó sobre los enemigos, de los cuales una gran parte pasó del sueño de la embriaguez al sueño de la muerte: á los que quedaron vivos los hizo prisioneros y los condujo á *Bayameo*, donde tenia su residencia. Así fué como los guerreros de *Naranjan* y de *Comanchen* fueron esclavos de *Iri-Ticatamé*: los nobles lograron su libertad á costa de grandes sacrificios, y *Sicuiracha* aprovechó esta oportunidad, para conquistar su sumision y obediencia, y hacerse proclamar con todos los requisitos y ceremonias rey, cuyo título no habia tenido hasta entónces ninguno de los gefes chichimecas.

*Sicuiracha* pensó desde luego en erigir

altares á sus dioses, especialmente á *Curicaveri*, á cuya proteccion creia deber sus triunfos y su grandeza. Despues construyó un templo magnífico, y puso en él sacerdotes, dándoles habitaciones al derredor, á fin de que noche y dia pudiesen tener cuidado del culto y de las ceremonias: tal fué el origen de la ciudad de *Vayameo* ó *Bayameo*, que fué la capital de los reyes chichimecas de Michoacan. En el curso del tiempo hizo algunas expediciones contra los caciques cercanos á su capital, y añadió á sus dominios muchos pueblos que eran separados ó independientes, lo que le dió una reconocida superioridad sobre los señores y reyes entre quienes el país estaba repartido en esa época. *Sicuiracha* murió en *Bayameo*, despues de un largo y glorioso reinado; fué sepultado con gran pompa en el templo que habia edificado: dejó dos hijos, *Pavacumé* y *Vapeaní*, que unidos gobernaron sus Estados.

### III.

Tarigaran rey de Taintzuntzan.—Las islas del Lago.—Alianza de los gefes chichimecas con el rey de las islas.

Por este mismo tiempo *Tarigaran* reinaba unido á sus dos hermanos *Pacimvamé* y *Sucuravé*, en las fértiles y ricas poblaciones situadas en la ribera meridional del lago: la capital, ó ciudad principal, era *Taintzuntzan*, la mas hermosa y la mas poblada de toda la region de Michoacan. Allí es donde se elevaba, en una colina que domina el lago y las islas, el gran templo de la diosa *Xaratanga*, que era la divinidad mas temida de todo el país, y á la que se tributaba en esa época mayor adoracion: para su culto se habia establecido un colegio con numerosos sacerdotes, que tenian el título de *vatarecha*; todos los dias, á una hora fija, habia sacrificios, y la leña debia cortar-